

Solo un toque femenino calma el furor

El texto del capítulo 25 abre con la noticia de que “Samuel murió, y fue enterrado en Ramá donde había vivido. Todo Israel se reunió para hacer duelo por él.” Tenemos la información de que el tiempo de los Jueces termina por completo. Muere el gran Samuel. Samuel desempeñaba una especie de liderazgo y ahora ese liderazgo está en manos de Saúl, pero a la vez crecía la victoria, el dominio y liderazgo de David en Israel.

¿Y cómo llegaría David a ser rey? ¿Cómo sería su liderazgo? ¿Cómo iba a lidiar con la situación? Este capítulo importante está relacionado con una mujer, que más tarde se convertiría en una de las esposas de David, aparece aquí para mostrar cómo una situación embarazosa se incluye en el currículum del gran rey de Israel.

Y ese acontecimiento lo encontramos desde el versículo Dice que “Después, David se fue al desierto de Parán. En Maón vivía un hombre muy rico, con una gran hacienda en Carmel, donde tenía tres mil ovejas y mil cabras, y en esos días estaba trasquilando sus ovejas.”

Este lugar no tiene nada que ver con el monte Carmelo. Es importante destacar aquí que Nabal quiere decir ‘necio’. “Su esposa se llamaba Abigaíl. Ella era una mujer hermosa e inteligente, pero Nabal, que era descendiente de Caleb, era duro y malvado. David, que estaba en el desierto, supo que Nabal estaba trasquilando sus ovejas, así que envió a diez de sus criados a visitar a Nabal. “Vayan a Carmel y saluden de mi parte a Nabal. Díganle: “Que la paz sea contigo y con tu familia. Que la paz sea con todas tus posesiones.”

Así que David, buscando correctamente una actitud de mantener un buen ambiente, intentando ser amigable con el rico y poderoso Nabal, hace de todo para que esta relación, esta alianza, esta proximidad se concrete. El texto sigue adelante diciendo: “Por medio de tus pastores, que han estado con nosotros, he sabido que estás trasquilando tus ovejas. Los hemos tratado bien, y nada les ha faltado en todo el tiempo que han estado en Carmel. Pregúntales, y te lo dirán. Espero que estos jóvenes sean dignos de tu bondad y lleguen a ti en buen momento. Por favor, dales lo que tengas a la mano. Así ayudarás a tu hijo David.”»

Así que le pidieron una ayuda a Nabal en función de esa buena relación diciendo: ‘hemos sido muy bondadosos con ustedes, así que ahora, ¿podrían ayudarnos? Ellos cumplieron, entregaron el mensaje y se quedaron esperando. Pero Nabal les contestó... “¿Y quién es David? ¿Quién es ese hijo de Yesé? Hoy día, hay muchos criados que andan huyendo de sus amos. ¿Acaso voy a quitarles a mis esquiladores el pan, el agua y la carne que he preparado para ellos, y dar todo eso a gente que no sé ni de donde son?» Los jóvenes volvieron y le dijeron a David lo que Nabal había dicho. Entonces David dijo a sus hombres: «¡Tomen sus espadas!»”

Observa entonces que la cosa se está poniendo complicada. Los hombres se están caldeando. David intenta acercarse a Nabal y Nabal reacciona con una tremenda falta de educación, de manera grosera y dura. ¡David se enfurece!

Lo que podemos notar aquí es un alto índice de furor masculino surgiendo de parte de los dos principales hombres de esta historia. Aquí dice que “...uno de los criados de Nabal fue a decirle a Abigaíl, su esposa: «Del desierto llegaron unos mensajeros enviados por David para saludar a nuestro amo, y él los ofendió. Esa gente nos ha tratado bien cuando hemos estado con ellos en el desierto; nunca nos trataron mal, ni nunca nos faltó nada cuando estuvimos en el campo. Nos brindaron protección en todo momento, mientras apacentábamos las ovejas. Piensa bien lo que vas a hacer, porque David ha determinado darle un escarmiento a nuestro amo y a toda su familia. Nuestro amo es tan malvado, que ni siquiera se le puede hablar.»”

Así que fíjate cómo aprendemos aquí lecciones de liderazgo. Aquí está un hombre rico, importante, influyente, pero que no sabe ni siquiera tener una conversación normal con los demás, ni tiene un poquito de gratitud. ¡Qué actitud absurda! Y un siervo, un tipo sencillito, con sentido común, va y habla con la señora Abigail y le dice: ‘mira, veamos qué podemos hacer aquí. ¿Cómo es que nuestro señor Nabal actúa de esa manera? Ni siquiera es capaz de conversar; y mira, somos testigos de cómo la gente de David, el grupo que está con él, ha sido bondadoso con nosotros.

Ante esa situación, vemos el toque femenino de esta mujer, sabia, inteligente y bonita como dice la Biblia, que actuó, podríamos decir, con bastante astucia en el mejor y más correcto sentido posible de la palabra. El texto dice que: “Abigaíl se dio prisa y cargó en varios asnos doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas ya guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos.”

: Te produce hambre con tan solo escuchar sobre todo lo que fue preparado. Casi que dan ganas de meterse en una máquina del tiempo para ir a participar del banquete preparado por Abigail. Todo un banquete, y dice que ella “Luego les ordenó a sus criados: «Adelántense ustedes, que yo los alcanzaré después.» Pero de esto no le dijo nada a Nabal, su marido.”

Ese Nabal era un hombre ceñudo, airado y absolutamente ingrato. Entonces “Montó en un asno y, cruzando por un sendero secreto del monte, fue al encuentro de David y sus hombres, que ya venían en dirección de ella. David iba diciendo: «En vano hemos cuidado todo lo que Nabal tiene en el desierto. No le quitamos nada de lo suyo y, sin embargo, él nos paga mal por todo el bien que le hemos hecho.”

David está furioso, queriendo pagar con la misma moneda, y dice airado: “¡Que Dios castigue a nuestros enemigos, y más aún! Pero entre hoy y mañana voy a destruir todas sus propiedades, y a todos sus hombres les quitaré la vida.» Cuando Abigaíl vio a David, rápidamente se bajó del asno y se inclinó ante David sin levantar la vista, luego se arrojó a sus pies...” Y ella dijo... «Señor mío, ¡que caiga sobre mí el pecado de mi esposo! Pero antes te ruego que me permitas hablar. ¡Escucha a tu humilde servidora! Por favor, no tomes en cuenta las palabras de Nabal, mi imprudente

esposo. Le hace honor a su nombre, y siempre ha sido un imprudente. Pero cuando vinieron los jóvenes que tú enviaste, yo no los vi.

Y ella insiste... “Señor mío, te juro por el Señor, y por ti mismo, que estoy segura que el Señor no quiere que derrames sangre, ni que tomes venganza. Que todos tus enemigos, incluyendo a Nabal, sean duramente castigados. Mira los presentes que tu servidora ha traído: son para los hombres que vienen contigo. Y por favor, perdóname si te he ofendido; yo estoy segura que el Señor afirmará tu descendencia, porque tú peleas las batallas del Señor...”

Así Abigail, con mucha sabiduría, va y habla, presenta un discurso largo a David, diciéndole que perdone la insensatez de Nabal, asumiendo la culpa, actuando con bastante humildad. Es impresionante la sabiduría de esa mujer. Con un toque femenino especial, con una actitud muy positiva para aplacar la insensatez, el furor de esos dos hombres airados, siendo Nabal ciertamente el más complicado de los dos.

David entonces responde a Abigail y actúa de manera correcta: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hoy te envió a mi encuentro. Y bendigo a Dios por ti y por tu razonamiento, porque gracias a ellos me has impedido derramar sangre inocente y vengarme por mi propia mano...” Y David dice: ...Te juro por el Señor, el Dios de Israel, que él me ha impedido hacerte daño. Si no te hubieras apresurado para venir a mi encuentro, entre hoy y mañana tu esposo Nabal se habría quedado sin sirvientes, pues todos habrían muerto.» Entonces David recibió de Abigail todo lo que ella le había llevado, y le dijo: «Regresa en paz a tu casa. Como puedes ver, he atendido tu advertencia y te he respetado.»

Y el texto añade que Al llegar a casa Abigail encuentra a Nabal, aquel marido, aquel hombre enfadado y malo, dándose un banquete en casa. Un banquete especial, banquete de rey. Estaba alegre y borracho y ella no le dijo nada hasta el amanecer. “Por la mañana, cuando a Nabal ya se le había pasado la borrachera, su esposa le contó lo sucedido.”

¡Fíjate qué cosa impresionante lo que ocurre después! La Biblia dice que él “sufrió un ataque al corazón y quedó paralizado.” El mal se destruye a sí mismo. “Diez días después, el Señor hirió a Nabal con otro ataque, y éste murió.” Ante eso, habiéndose quedado viuda Abigail, cuando eso se definió, cuando se concretó, la Biblia entonces nos cuenta que David se enteró de eso y tomó a Abigail como mujer pues ahora no estaba impedida, había quedado viuda.

Sabiendo que es una mujer sabia, una mujer que ciertamente era muy bendecida por Dios, David envió un mensaje pidiéndole a ella que se convirtiera en su esposa. “Los mensajeros fueron a Carmel y hablaron con Abigail. Le dijeron: «David nos ha enviado por ti, pues quiere que seas su esposa.» Entonces ella se levantó, inclinó su rostro a tierra, y dijo: «Aquí me tienen, dispuesta a lavar los pies de quienes sirven a mi señor.»”

Así ella fue y se convirtió en una de las mujeres de David. En realidad, en aquellos tiempos antiguos cuando la poligamia era tolerada, el texto nos habla de su matrimonio no solo con Abigail, sino también con Ajinoán; y recuerda que él también se había casado con Mical, hija de Saúl, quien la entregó a otro hombre a partir aquel momento de su vida en el que Saúl había rechazado al hijo de Isaí.

Entonces vemos aquí que Dios en su bondad usó la sabiduría de Abigail. El toque femenino fue fundamental para detener el furor masculino y evitar la sangre. Y Dios en su gracia dirigió las cosas para que eso terminara en un matrimonio entre Abigail y David, enseñando una vez más a David a caminar en dirección de un liderazgo sabio y bendecido por Dios.